Querido Carlos: Nuevamente ocupada la tinta. Asuntos de imprenta y de mil demonios me han tenido la mano sujeta para no poder escribirte. Recien editado mi libro "El rayo que no cesa", en cuanto me den ejemplares estará entre vosotros Incluyo en él la elegía a nuestro compañero, que es de lo más hondo y mejor que he hecho. Es una edición preciosa. Espero venderlo todo para poder pagar a Manuel Altolaguirre, que se me ofreció a editármelo. No he conseguido ver a Bergamín en varios días que lo persigo para ver si quiere encargarse de la edición de los trabajos de Sijé. He recogido del ministerio de Instrucción Pública su ensayo sobre el romanticismo: me lo he leído casi de un tirón, a pesar de tener más de doscientas páginas. Es formidable. Reparo en sus correcciones a pluma, en su dedicatoria a Josefina y a sus padres, en su ímpetu de vida precitada y lo siento tan conmigo que vuelvo a dudar y a no creer en su muerte como siempre. Yo podría hacer que lo editara Altolaguirre -puesto que me ha escrito Pescador diciéndome que habrá suscripciones para cubrir gastos de edición-, pero como él no tiene linotipias y el componer las páginas a mano resulta más caro, prescindo de él porque quiero que los padres de Pepito obtengan algún dinero. Quiero ver a Bergamín -creo que esta misma noche podré verle- y creo que podré lograr lo que quiero. Me gustaría anticipar un fragmento del ensayo que tengo en mi poder en Cruz y Raya y le diré que lo anticipe para mandar a don José algún dinero cuanto antes.

Me ha escrito Poveda y me ha mandado unas cosas muy raras y graciosas: "La choza del ringorrango, del ringorrango que rige..." ¡Qué estupendas palabras para el que tenga trabazón en la lengua! Me ha hecho reir mucho porque me ha recordado aquello de "El perro de san Roque..."

Díle que me es imposible escribirle, porque son infinidad de cartas las que recibo al cabo de la semana y mi jornal no me da para tanto ni el tiempo me lo permite, que ya hablaremos cuando vaya por ahí y le diré que no se engañe a él mismo.

Estoy a punto de acabar una segunda elegía sobre la muerte de Sijé y en ella la persona a quien me dirijo es tu hermana:

"Tengo ya el alma ronca y tengo ronco
el gemido de música traidora...
Arrímate a llorar conmigo a un tronco:

retírate conmigo al campo y llora
alla sangrienta sombra de un granado
desgarrado de amor como tú ahora.

Caen desde un cielo gris desconsolado,
caen ángeles cernidos para el trigo
sobre el invierno gris desocupado.

Arrímate, retírate conmigo:
vamos a celebrar nuestros dolores
junto al árbol del campo que te digo.

Panadera de espigas y de flores,
panadera lilial de piel de era,
panadera de panes y de amores..."

Siento mucho haberla hecho despues de estar publicado mi libro: me hubiera gustado incluirla en él tambien. Pero creo que pronto la publicaré en alguna revista. En la de Occidente sale tambien, además de en el libro, la primera con seis sonetos. Me ha pedido colaboración Ortega Gasset por carta. Estoy un pooo contento en medio de mi tristeza, porque siempre se siente halagada nuestra vanidad por pequeñas cosas, aunque despues nos quedemos insatisfechos como siempre.

Me gustaría que me escribiera Josefina cuanto antes. Díla que se decida de una vez y me di-

ga muchas cosas. He tenido una carta de Justino con unos trabajos. Me pide que le diga qué me parecen: yo le diría que no siguiera el camino de su hermano ni mío porque son muchas las penas que cuesta escribir con sangre y muchas las muertes. Tú haces lo mejor cantando hacia dentro de cuando en cuando y no hacia fuera. Pierde la mitad del valor el verso que se dice y gana doble el que se queda en la garganta.

Me acuerdo cada día más de la vida sencilla del pueblo en esta complicada de aquí. No puede uno librarse de chismes literarios y chismosos. Temo acabar siendo yo el peor de todos. Hay mucha mentira en todo, querido Carlos. Estoy sufriendo cada desengaño con amigos que he creído generosos y perfectos...Procuro verme con todos ellos lo menos posible. A veces, ante las situaciones que observo de envidia, rencor, mala intención y veneno, que de todo encuentro, me dan ganas de reirme a cuello tendido, y a veces me dan ganas de soltar bofetadas y mandarlo todo a hacer leches.

Saluda a todos nuestros amigos callejeros: Rodrigo, el Mella, Gavira, el Habichuela, Tafalla, José María, el Moya. Vale más un "me cago en Dios" entre ellos que un elogio de ninguno de éstos.

Quisiera ir cuanto antes por ahí: ya estarán los almendros de nuestro campo resplandeciendo... Por este tiempo íbamos Sijé y yo el año pasado a verlos juntos, por este tiempo corría yo por la sierra de un lado a otro tirando piedras y bañándome en los barrancos y ahora estoy atado a esta máquina de escribir que se ríe de mí.

No te aconsejo volver a los tiempos de nuestra cercana adolescencia que nos parece tan lejana. Di a Poveda que ese deseo suyo que le acomete a destiempo es tonto. Vale más hacer un pan que un periódico.

No escribo a mi primo, no escribo a Molina, no escribo a no sé cuántos amigos. Me es imposible por completo repartirme más. No va a quedar nada para mí de mi persona y no hay derecho ¿verdad? Díles que me perdonen. Saluda a Bascuñana varias veces de mi parte y dale los abrazos que te parezcan convenientes. ¿Has visto en La Verdad mi breve

escrito a Sijé. Me lo pidió Juan Guerrero hace días.

Abrazos y recuerdos para todos vosotros, tu madre, Efrén, Josefina, Carmen, tu mujer, tu Antoñico.-Creo que mi madre se asustó mucho cuando supo lo de la guardiacivil: me lo presumía.-

Te abraza y te vuelve a abrazar tu amigo que no te olvida nunca